

Madrid, 16 de noviembre de 2014

Vence con el bien el mal

Todos nos hemos fascinado por el poder que tiene lo malo, nos lo recuerdan ilustraciones como una pequeña gota de veneno puede estropear un gran vaso de agua pura. Este pensamiento nos alcanza en nuestra vida cotidiana y expresamos como la maldad de un esposo/a, hijo, padre o compañero nos ha amargado la vida entera. Cuando este pensamiento se posiciona en nuestra mente lo hacemos real en nuestra vida. Pero ¿Será cierto?, ¿El mal tiene que vencer al bien?

1. Vence con el bien el mal. (Romanos 12:17-21)

Si lo anterior fuera cierto entonces Por qué Dios manda: “No seas vencido de lo malo; sino vence con el bien el mal”. De este versículo deducimos que:

- a. Dios reconoce ciertamente que nos enfrentamos con maldades o ataques dirigidos en nuestra contra;
- b. Dios nos considera responsables de resistir tales ataques y de vencer.

Estas afirmaciones nos desmontan cualquier excusa, autocompasión o derrotismo. Sin embargo, vemos como esto es lo que está ocurriendo en la realidad. Cuando los creyentes tememos al mal y lo usan como arma, demostramos no estar confiados en el poder de nuestras propias armas espirituales. Aunque no ignoramos el poder del mal que es grande y real, éste no debe ser considerado como el mayor en comparación con el poder del bien que viene de Dios.

Finalmente, ante el bien hecho consistente, fiel y vigorosamente, el enemigo no puede ser más que derrotado. Dios nos dice “vence el mal con el bien”.

El mismo Jesús fue ejemplo de ello; cuando tocó al leproso no sólo no fue contagiado sino que fue sano el leproso; cuando una mujer pecadora entró en contacto con Jesús, no cayó Jesús en pecado sino que ella se arrepiente de sus pecados y se convierte en una fiel discípula de Jesús.

Podríamos hacer una larga lista de estos ejemplos pero quiero centrarme en el poder de los elogios frente al desprecio. Que me parece tan necesario hoy en día.

2. El poder del elogio frente al desprecio (Juan 1:43-51)

En este capítulo podemos ver como el elogio es una práctica común y poderosa de Dios. Juan el Bautista exaltó a Jesús; llamándolo el Cordero de Dios (sin defecto) y que no era digno de desatar la correa del calzado (v.27) y a su vez Jesús dice de Juan: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista;” Mateo 11:11. Esto tiene que ser una práctica común entre nosotros.

En este pasaje vemos como Natanael, cuando su amigo Felipe le dice haber encontrado al Mesías, lo desprecia dudando que de Nazaret pudiera salir algo bueno.

Sin embargo Jesús no devuelve mal por mal sino que nada más verlo lo elogia: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” V.47

Los elogios desmontan los prejuicios que se tienen para conocer al salvador y dan lugar a una revelación de Dios para el encuentro personal con el Salvador. Finalmente Natanael reconoce: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”. V49

Nosotros tenemos que usar esa misma arma para vencer la incredulidad de los que nos rodean.

3. El poder de la cruz

La cruz es el ejemplo supremo de devolver bien por mal. En ella, el gran poder del bien puede verse más claramente. Allí podemos ver todo el mal reunido junto con todos sus recursos, atacando contra el Hijo de Dios. Sin embargo, ¿Cuál fue el resultado? Que la muerte, el mal del enemigo, no venció sino que al no haber cometido Jesús ningún mal sino sólo usar el bien durante toda su vida, derrotó la muerte, resucitando y dándonos a nosotros la victoria.

Nosotros tendremos el mismo resultado después de persistir en hacer el bien el enemigo es derrotado. “vence el mal con el bien”, porque ésta es la manera que se hace.

Conclusión

¿Crees esto? ¿Te parece demasiado fácil, irreal o simplista? Bien, déjame preguntarte algo, ¿Qué tal te va ahora en tu batalla contra el mal, usando los métodos y las armas del mundo? ¿Puedes decir que te ha ido muy bien?

Entonces, confía en Dios, olvida tus temores y tus dudas. Toma en tus manos las armas de Dios y lánzate sinceramente al combate. Depende completamente de Él. Eres un soldado del ejército del Señor, no el líder. Has recibido órdenes de tu jefe principal: “Vence con el bien el mal”. Esta orden no es para discutirla, sino para cumplirla.

¡No corras el riesgo de ser encontrado culpable de rebeldía o insubordinación a Cristo!

Estás destinado a ser un ganador, comienza a serlo desde ahora.